

# UN APORTE A LA ALFABETIZACION

Juan Miguel Zaldúa

## GANAS DE APRENDER

Los mismos campesinos que necesitaban "permiso para trabajar" (SIC No. 457, p. 297) —aunque en realidad lo trabajoso era obtener el maldito permiso— y que gastaron en ello tiempo, dinero y paciencia, no dudaron lo más mínimo en tomarse el permiso de aprender a leer y escribir, con el solo gasto de su constancia e ilusión. Fue durante el pasado mes de agosto cuando dio comienzo la actividad alfabetizadora en los caseríos de Villanueva (Edo. Lara).

No fue necesaria la visita de ningún gobernante o político en campaña electoral que les recordara los derechos constitucionales al respecto. Ni hubo tampoco necesidad de bombardear con propaganda las "bondades" del método ACUDE. Les bastó tomar conciencia de su propia situación y del beneficio que recibirían los tres grandes proyectos en marcha: la organización cooperativa de la producción del café, los comités de salud impulsores de la medicina natural, y la formación de sólidas comunidades cristianas que se alimenten de la lectura de la Biblia y den testimonio de su fe mediante el compromiso a favor de los otros dos proyectos. Esto fue suficiente para llevar adelante los preparativos, la realización de las tres semanas intensivas y la continuación del aprendizaje iniciado.

## EN MARCHA

Para conseguir el método adecuado y los materiales necesarios hubo que elaborar en cada caserío las listas de los nombres con sus cédulas respectivas. Esta vez los organismos oficiales —concretamente la oficina de INAGRO en Barquisimeto— se portaron generosos en la entrega del material y alentadores en la motivación del grupo alfabetizador. (¿Será que la política de hechos consumados es la única válida para sal-

var la parálisis de los trámites permisológicos?). En todo caso, esta vez los campesinos "se cobraron y se dieron el vuelto".

## HASTA EL ULTIMO RINCON

Los alfabetizadores eran cuarenta y dos: religiosas, jóvenes, universitarios, una profesora de la UCV y un jesuita. La misma tarde de su llegada a los respectivos caseríos asignados se tuvieron reuniones para revisar las listas, llamar a la gente, organizar los turnos para hombres, mujeres, jóvenes y niños, y determinar el lugar de trabajo, ya fuera la escuela, alguna

casa o varias casas, como ocurrió en un caserío en donde las enemistades obligaron a señalar dos casas para que cada quien pudiera acudir a aquella en donde no iba a encontrar a sus enemigos.

Este primer encuentro sirvió para liquidar las sospechas de politiquería electorera que tenían en algunos caseríos. Viendo el personal y sus intenciones todavía se apuntaron mucho más. Esta muestra de recelo inicial, que no se dio en todos los caseríos, es síntoma de que el campesino empieza a defenderse de tantas manipulaciones, engaños y opresiones.



## Y EMPIEZA A CORRER EL CALENDARIO

La lucha es contra el poco tiempo disponible para empezar a terminar con el flagelo del analfabetismo, origen de tanta opresión y esclavitud. No obstante había "viento favorable": la motivación, la fidelidad en la asistencia, la constancia para las tareas escolares, la ganas de aprender... no hay que despertarlas, están vivas y son contagiantes.

La suma del entusiasmo campesino y la entrega de los alfabetizadores da como resultado la milagrosa —por evangélica— multiplicación de los materiales para que alcancen a todos, las ayudas extras y particulares a los que tienen mayor dificultad y no quieren perder el ritmo del grupo, la animación mutua y permanente para mantener la asistencia contra toda dificultad y cansancio, la cada vez mayor compenetración, cariño y amistad entre aprendices y enseñantes (roles intercambiables según se tratara de aprender las letras o de conocer la vida del campesino).

## NO FALTAN LAS DIFICULTADES

Dificultades metodológicas, por ejemplo, para explicar la identidad de las letras mayúsculas y

minúsculas. Dificultades por el escaso conocimiento del método y de la realidad campesina. Dificultades estructurales, las de los niños y jóvenes ahuyentados de la escuela y traumatizados para la educación por los malos tratos de los maestros y maestras; o las de las mujeres con dificultad para la lectura por la permanente irritación de los ojos debido al humo del fogón, ante el cual pasan muchas horas al día. Las pequeñas dificultades presentadas en algún caserío por el boicot de los evangélicos. O más grave todavía, la "visita" intimidatoria de la Guardia Nacional a un caserío para pedir la lista de campesinos asistentes a la alfabetización y averiguar acerca de los organizadores.

## MIENTRAS SE VA DESCUBRIENDO EL EVANGELIO

Un evangelio vivo, reflejado en innumerables gestos y detalles, como aquellos cuadernos de tareas llenos de esperma de vela que revelaban a sus dueños trabajando hasta muy tarde a la luz de una vela. Evangelio vivo en esas ausencias justificadas que se compensaban a través del cuaderno de tareas enviado con un compadre para que el maestro corrigiera las anteriores y le señalara las siguientes. Evange-



lio vivo en todos los jojotos, naranjas, cambures, orquídeas con que obsequiaron a los alfabetizadores en la despedida.

## SE VEN LOS PRIMEROS FRUTOS

Sería largo resumir todas las vivencias y procesos de cada caserío. Recojamos algunos "flashes": se atendieron veinte caseríos y el pueblo de Villanueva; 1.075 campesinos (hombres, mujeres, jóvenes y niños) asistieron regularmente; un alto porcentaje aprendió a escribir su nombre y apellido, el número de participantes se mantenía con regularidad o iba en aumento, en vez de disminuir con el correr de los días y el complicarse las lecciones; en cada caserío se dejó el material y quedaron algunos como responsables de continuar la tarea, con horarios ya establecidos de dos o tres veces por semana.

Cifras y datos insignificantes a los ojos de quienes piensan en cantidades, en campañas, en planificaciones oficiales y en orientación paternalista del desarrollo. Pero para los que creemos en el campesino y en el potencial transformador de su fidelidad a la tierra, de su comprensión de la naturaleza y de sus ancestrales arraigos religiosos, estas cifras y datos no hablan de cantidad sino de vida, de futuro, de lucha contra la pobreza y opresión, en fin, de liberación.

¿Permiso para vivir?

